

*Proteger el Presente
Construir el Futuro*

*P*ara dar sentido y dirección al avance sostenido del país se requiere la existencia de tres elementos concurrentes: Una visión de país, una estrategia nacional y un cierto grado de acuerdo social respecto a los dos elementos anteriores.

La competencia entre los diferentes partidos, corrientes de opinión y organismos intermedios de la sociedad para materializar sus respectivas visiones de país es la esencia de un sistema liberal democrático, por lo que no es posible esperar la existencia de una sola propuesta ni la adhesión completa y total de todos los actores a la propuesta de uno de ellos. Esa discrepancia es legítima e inevitable, sin embargo, la existencia de un común denominador básico respecto a cuál es el tipo de sociedad que queremos construir y en la cual queremos vivir, aceptada por todos los actores políticos, económicos, sociales e institucionales, es lo que hace la diferencia entre una sociedad estable y otra que no lo es.

La capacidad de cada gobierno para interpretar las aspiraciones y armonizar las diferencias en las visiones de país de todos los actores indicados, determinará el grado de representatividad de que gozarán sus políticas y condicionará la magnitud de su aporte al progreso, desarrollo y estabilidad de nuestra sociedad.

Una estrategia nacional por su parte, es una declaración de intenciones respecto al ordenamiento de los recursos nacionales de tipo político, económico y militar para su aplicación en la obtención de los objetivos de la sociedad. Todo gobierno legítimo por tanto es dueño de definir la estrategia de su gestión, la que está delimitada por su obligatorio compromiso con los intereses nacionales permanentes de la nación establecidos en la Constitución y las leyes; por sus propios valores y concepciones políticas; por su apreciación política de la situación interna e internacional; y por su evaluación de la cantidad y calidad del poder nacional con que cuenta.

La estrategia nacional está entonces conformada por decisiones políticas simultáneas y concurrentes en tres órdenes: una estrategia de desarrollo económico y social, una estrategia diplomática y una estrategia militar.

Si el acuerdo político nacional respecto a la visión y a la estrategia, -el común denominador que se indicaba anteriormente-, es amplio y sólido, cada Administración avanzará más o menos en la misma dirección, con las inflexiones estratégicas propias de las peculiaridades de cada proyecto político contingente específico.

Cabe ahora preguntarse, ¿Cuál es la contribución de las FF.AA. a la Visión y a la Estrategia Nacional?

La respuesta a esta interrogante es compleja pero clara e incuestionable y se ha intentado resumirla en los conceptos que titulan este Editorial: Contribuir a proteger el presente, y participar en el diseño y en la construcción del futuro de Chile.

Para identificar con claridad el rol de las FF.AA. no basta un enfoque orientado solamente por la identificación de los conflictos que puedan generarse en la coyuntura actual o mediata y en la preparación de los medios para enfrentarlos, sin incluir su participación sistemática en el esfuerzo nacional por identificar y pre-influir la conformación de los escenarios nacionales e internacionales futuros más convenientes para los intereses nacionales.

Para poder materializar lo indicado, el rol de las FF.AA. parece estar situado en dos planos:

En el plano actual de la puesta en práctica de la Estrategia de Gobierno, debe prever y prepararse para enfrentar la componente militar del manejo de los conflictos que surjan en relación a la materialización de dicha Estrategia, derivados de ella; que la traben, o que la impidan.

En el plano futuro de la Visión de país y como institución permanente del Estado, participando activamente en su diseño y contribuyendo a forjar los escenarios futuros que faciliten la materialización de esa visión.

Desde este punto de vista, la función de las FF.AA. excede aquellas tareas relacionadas sólo con el manejo de los conflictos internacionales, de la naturaleza e intensidad que sean.

La contribución de las Fuerzas Armadas, en los ámbitos señalados, - particularmente en el segundo de ellos-, para que sea nítida, transparente y eficaz requiere de la existencia de canales regulares y eficientes de participación que les permitan expresarse en los asuntos de su propio campo de acción; en relación a los aspectos de la estrategia diplomática y económica nacional en los cuales tenga competencia o intereses, y en la evaluación de los efectos de las estrategias y acciones puestas en práctica por otros actores nacionales e internacionales, estatales o privados.

Director de la Revista de Marina.

